

A orillas del Támesis

por Carlos Enríquez del Árbol.



El fútbol y la Primera Internacional nacieron en los comienzos de la segunda época de la humanidad: la época de la anestesia. La primera operación con anestesia se realizó en el Massachusetts General Hospital de Boston en 1846. Un poco más tarde el fútbol y la Asociación Internacional de Trabajadores brotaron a orillas del Támesis, en Londres.

El 23 de julio de 1863, por iniciativa del Consejo londinense de las Tradeuniones, representantes de los obreros ingleses se entrevistaron con una delegación francesa. Acordaron formar una organización internacional de los trabajadores. Para llevar a la práctica esta decisión fue elegido un comité preparatorio compuesto por un zapatero y un carpintero. Se le encomendó al comité preparar un documento que determinase los objetivos y las tareas de la nueva organización. La reunión fundacional tendrá lugar al año siguiente el 28 de septiembre en St. Martin's Hall. Menos de una década después se produciría una dolorosa división.

Por el contrario, el fútbol vino al mundo como resultado de una escisión. Los convocados el 26 de octubre de 1863 en la Freeman's Tavern, Great Queen Street, Drury Lane en Covent Garden tenían que tomar una decisión trascendental: o jugar con sólo los pies o jugar con las manos. Los partidarios de la mano estaban en minoría y al abandonar el local estarán emprendiendo el camino del rugby. Los que querían jugar con el pie fundaron la Football Association e inscribieron en el registro oficial unas reglas que prohibían el uso de las manos. Ese fue el Rubicón. Porque para que nos hagamos una idea, el juego transcurría sin portero, sin árbitro, sin linieres, sin áreas... sin penalty. Todo eso llegará como el resultado de un largo proceso histórico. Lo que tal vez nunca ha cambiado es la cara abofeteada de la derrota.

En esa historia la creación de la FIFA a principios del siglo XX y de la International Board que se compone de ocho miembros de los que cuatro pertenecen a cada una de las federaciones británicas (el respeto a los padres fundadores), suponen la estabilización de la instancia que está autorizada a reformar las reglas del deporte rey. Que como todo deporte debemos recordar según una inspirada definición, se trata de un esfuerzo físico completamente inútil regido por algún reglamento completamente absurdo.

Lo que sí sabemos es en lo que se terminó convirtiendo el fútbol: en algo que no es cosa de vida o muerte sino en algo mucho más serio. Ya lo ilustraremos con lo acontecido al Dinamo de Kiev durante la segunda guerra mundial. El fútbol y la Internacional también coincidían en la búsqueda de la paz por caminos diferentes, en un momento en el que como podemos ver siguiendo las desdichas de Nicole Kidman y Jude Law en Cold Mountain, el advenimiento de la guerra era estúpidamente celebrado.

Mientras, abajo, una parte de la naturaleza ya no será una extraña, la hierba no parecerá tener miedo permaneciendo tan cerca y tan osada, aunque la conozcan menos quienes más se le acercan. Por eso tal vez el gran Alfredo Di Stéfano, les repetía a los jugadores a los que entrenaba: el cuero sale de la vaca, la vaca come hierba, luego bajen el balón al pasto.

Y el cuero será redondo y no tendrá forma de dulce melón.